

Divina Misericordia 2021





Boletín Anual de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Divina Misericordia no se responsabiliza de la opinión expresada en sus colaboraciones, solamente se limita a reproducirlas con fidelidad.

Permanezca atento a la web:

www.misericordiaisilencio.es

También estamos en:   

Si desea realizar alguna aportación, reclamación o se le presenta alguna duda sobre el boletín, póngase en contacto con nosotros en el correo electrónico:

boletín@misericordiaisilencio.es

O bien, mediante una carta indicando en el sobre *Boletín Divina Misericordia* a:

Apartado de Correos 224, 18080. Granada.

Consejo de Redacción:

Juventud Hermandad del Silencio

Dirección:

Gran Vía 51, 2º Izqda.

Diseño:  **startidea**
AGENCIA DE COMUNICACIÓN
www.startidea.es

Depósito Legal:

GR:1018-1995

Divina Misericordia 2021

Índice

XXXXXX	4
XXXXXX	9
XXXXXX	14
XXXXXX	16
XXXXXX	18
XXXXXX	23
XXXXXX	25
XXXXXX	32
XXXXXX	34
XXXXXX	38
XXXX	40
XXXXXX	47
XXXXXX	48
XXXXXXX	54



Editorial

No es fácil definir lo que ha pasado desde marzo de 2020 a marzo de 2021, nosotros deberíamos hablar en este Editorial de nuestra Estación de Penitencia, de las actividades que habríamos realizado y deberíamos realizar, pero la realidad manda y de casi nada de eso podemos decir lo que nos hubiera gustado.

Nuestro amigo José Gabriel, Consiliario de la Federación, lo dijo muy claro al inicio del Curso Cofrade 2020-2021: Hay que programar para desprogramar, y lamentablemente así ha sido, pese a que la concurrencia en algunas de nuestras actividades sea más que exigua tradicionalmente, da mucha más tristeza tener que suspenderlas que celebrarlas con poca afluencia de hermanos.

El Hermano Mayor de la Hermandad sevillana que es considerada madre y maestra, manifestó que la pandemia nos ha privado de todo lo que nos es propio, de la cercanía, de la convivencia, de la hermandad en definitiva y eso lamentablemente también es verdad.

Tras un Quinario en honor de nuestro Cristo, que se ha desarrollado de manera ejemplar, tenemos ante nosotros los días especiales de nuestra Semana Santa para hacerlos también ejemplares, para desprogramar lo malo y programar, programarnos, de manera adecuada para que las



limitaciones que nos afligen desde hace un año no signifiquen un alejamiento del misterio esencial que se conmemora en estos días.

Desprogramarnos para que, ante la imposibilidad de una proximidad física, pongamos proximidad de corazón.

Desprogramarnos para que incluso con el distanciamiento impuesto en estos días que nos vienen, pongamos un acercamiento no virtual hacia los demás.

Desprogramarnos y participar en el límite que podamos en la campaña abierta por todas las hermandades de Granda en pro de la infancia.

Desprogramarnos para tener contacto, para saber del hermano, de la hermana que no vemos, de quienes no sabemos anda hace mucho.

Para ello se nos brinda un Acto Penitencial donde podemos poner nuestro corazón al día ante el Señor y la posibilidad de realizar, donde estemos, el Vía Crucis, acompañando en él de corazón a quienes sufren, a quienes realmente lo están pasando mal, al Cristo que a diario lleva su cruz.

Seguro que esta desprogramación agrada al Señor, y lo que es más importante, seguro que nos alegrara y mucho a nosotros mismos.



Mensaje Cuaresmal del Santo Padre Francisco

«Mirad, estamos subiendo a Jervsalén...»
(Mt 20,18)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8).

En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el “agua viva” de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien



desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. Mt 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (el ayuno), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (la limosna) y el diálogo filial con el Padre (la oración) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una

pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y “acumula” la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. Fratelli tutti, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada” en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

La esperanza como “agua viva” que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (Jn 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «Y al tercer día resucitará» (Mt 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer



que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para

esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. Laudato si', 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (2 Co 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos



convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (ibíd., 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. Mt 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios «hace nuevas todas las cosas» (cf. Ap 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza» (cf. 1 P 3,15).

La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino



la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (FT, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. 1 R 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. Mc 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (Is 43,1), ofrezcamos con nuestra caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte

esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (FT, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Franciscus

- Carta del consiliario - CUARESMA

La Mirada Reparadora De Cristo

Un año más nos preparamos para vivir la Pascua del Señor. Nuestro peregrinar en este duro año de la pandemia miramos el futuro con ojos entristecidos y con un corazón débil. Pero en esta Cuaresma que nos regala el Señor ha de ser un revulsivo para vencer desánimos, tristezas y desesperanzas. El papa Francisco en el mensaje de este año para la Cuaresma nos invita a la esperanza: «En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación».

El insiste en que: **«Es posible, sin embargo, experimentarla en la oración y a partir de la experiencia del perdón recibido de Dios y ofrecido a los demás. Invita además a vivir la caridad cuidando a «a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia» y a vivir la experiencia de privación del ayuno con «sencillez de corazón» para «descubrir de nuevo el don de Dios y comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento».**

Nos dice Benedicto XVI: «La Cuaresma es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquel que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en el que Él mismo nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza, sosteniéndonos en el camino hacia la alegría intensa de la Pascua».

La «mirada» conmovida de Cristo se detiene también hoy sobre los hombres y los pueblos, puesto que por el «proyecto» divino todos están llamados a la salvación. La Iglesia, iluminada por esta verdad pascual, es consciente de que, para promover un desarrollo es integral, es necesario que nuestra «mirada» sobre el hombre se asemeje a la de Cristo. Ante los terribles desafíos de la pobreza de gran parte de la humanidad, la indiferencia y en el encerrarse en el propio egoísmo aparecen como un contraste

intolerable frente a la «mirada» de Cristo. El ayuno (penitencia) y la limosna (caridad), que, junto a la oración, la Iglesia propone de modo especial en el periodo de la Cuaresma, son una ocasión propicia para conformarnos con esa «mirada».

El papa Francisco nos recuerda en este mensaje cuaresmal, la importancia que tiene este tiempo: «Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el agua viva de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo».

En este tiempo tan duro que estamos viviendo, el Papa Francisco nos llama la atención para que esta «Cuaresma: sea un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad». Lo expresa con estas palabras:

1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas. La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle poner su morada en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar

significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como agua viva que nos permite continuar nuestro camino. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza. La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

Así, que vivamos esta nueva Cuaresma, en un mundo marcado por el sufrimiento y la muerte de esta pandemia, fijos los ojos en Aquel que nos ama, muriendo por nosotros en la cruz y esperando resucitar con Él y abiertos a la gracia que renovamos cada año en la Vigilia Pascual.

¡Feliz y Santa Cuaresma!

Vuestro hermano, amigo y consiliario
Francisco Novo Sánchez



Saluda del Hermano Mayor

Nos adentramos en una nueva Cuaresma. Una Cuaresma en la que nos sigue sorprendiendo y frustrando la situación sanitaria que tanto ha cambiado nuestras vidas. Hace un año nos vimos obligados a suspender toda la actividad cofrade, y tuvimos que alterar nuestras relaciones sociales, laborales, y hasta familiares. Creíamos que iba a ser pasajero, sin embargo vemos que esto se prolonga y sigue afectando a la forma de vida a la que estábamos acostumbrados.

Seguimos teletrabajando, no podemos reunirnos, vemos con mucho cuidado a nuestras familias, no podemos abrazarnos, recelamos en los saludos,... Incluso, a veces, nos limitamos en nuestra asistencia a la iglesia. Hemos visto el sufrimiento muy cercano en familiares, amigos, compañeros, y por supuesto en hermanos cofrades. Los hemos visto sufrir en la enfermedad, en la dureza del confinamiento, incluso en la muerte. Y los hemos visto sufriendo solos, sin compañía alguna. Soledad que han sufrido los afectados y sus familias. ¡Que enorme dureza pasar una enfermedad sin la compañía de aquellos que quieres! ¡Que gran dolor saber del sufrimiento e incluso la muerte de aquel que quieres sin poder acompañarlo!

Es ésta una situación que nos está desbordando, nos está poniendo a prueba como personas, y también como cristianos y cofrades. A veces caemos en el desánimo, incluso en la rebeldía, al sentirnos impotentes. Es comprensible si lo miramos humanamente. Pero nosotros cofrades, como cristianos que somos, debemos ir más allá. Recordemos que el mismo Jesús, nuestro Cristo de la Misericordia, nos enseñó con su vida y sus palabras; palabras que siguen siendo válidas. En el momento de mayor temor, de mayor abatimiento, en



Getsemaní, su oración fue “Padre aparta de mí este cáliz, pero sea Tu voluntad”.

Nosotros, en estos difíciles momentos, cuando el desaliento nos invade, cuando el miedo nos paraliza, cuando incluso la fe se debilita, recordemos esta oración, esta súplica. En ella nos sentimos identificados, pues nos reconocemos limitados al mismo tiempo que pedimos la ayuda necesaria al Padre y aceptamos su voluntad, sabiendo que, aunque para nosotros sea incomprensible, todo es manifestación de su Amor por el hombre.

Estos días todos añoramos una Cuaresma a la que estábamos acostumbrados, deseáramos poder celebrar nuestros cultos con normalidad; deseáramos encontrarnos en los diferentes actos de preparación a la celebración pascual; quisiéramos acompañar a nuestro Titular en su traslado a S. Pedro; estamos ansiosos por abrazarnos en la noche del Jueves Santo delante de Él y recorrer las calles de Granada haciéndolo visible. Nada de esto va a ser posible, ya lo sabemos. Pero no nos dejemos arrastrar por el desánimo, seamos capaces de renacer. Las crisis sirven para renovarse, para tomar nuevas fuerzas, para aprender nuevas actitudes. Hemos tenido tiempo de reflexionar, de recapacitar sobre nuestras vidas, y seguro que más de uno os habéis dado cuenta de los errores que estábamos cometiendo, cosas que debemos mejorar. A veces pienso que el Señor nos está diciendo “Silencio, párate y mira a tu alrededor; nos ves que estás perdido en nimiedades”. Escuchémosle, démosle la oportunidad de que renueve nuestro corazón y abra nuestra mente a lo verdaderamente importante, y para eso hay que buscar el Silencio interior,

ese que tanto anhelamos en la Madrugada. Quizás esta pandemia cambie algunas cosas de la vida que conocíamos, quizás se modifique la forma de relacionarnos, pero ¿tiene que ser para peor?. Yo digo que no, busquemos relaciones sinceras, abrazos de corazón ya que físicos no podemos tenerlos; hay posibilidades de seguir en comunión en la Hermandad, en las familias, en las comunidades. Os invito a cambiar las formas físicas de afecto por gestos sinceros de amor. No puedo terminar sin recordar a los hermanos que durante este año han sufrido por la enfermedad directa o indirectamente; a sus familiares; a los que nos han dejado para ir junto al Padre. A todos ellos los encomiendo a nuestro Santísimo Cristo de la Misericordia, sabiendo que ahora están intercediendo por los que aquí quedamos. También quiero recordar a todos cuantos han ayudado y siguen ayudando a los más afectados, a tantos que de forma callada se esfuerzan para aliviar penas y dolores de la mejor manera que saben y pueden, unos con su trabajo, otros con su oración, otros con sus actitudes cariñosas.

Todos pedimos que todo esto pase pronto, y por supuesto es mi deseo. Mientras esto ocurre, os invito a celebrar esta Semana Santa y esta Cuaresma en los templos, participar del Triduo Pascual; no hay Estaciones de Penitencia, no hay imágenes en la calle, pero el Señor nos está esperando a todos y la verdadera celebración está en esos actos preludio de la Pascua. Sabiendo que nuestro Cristo, el Señor de todos, tiene sus brazos abiertos para acogernos quiero haceros llegar también mi sincero y fraternal abrazo, y desde el fondo de mi corazón pedir “Santísimo Cristo de la Misericordia, ten misericordia de nosotros”



ANTE TI, CRUCIFICADO DE LA MISERICORDIA.

Sergio Felipe Gómez Moleón

Para qué contarte que me pierdo con tus cosas, si Tú de mí, todo lo sabes... de sobra, todo lo sabes... Para qué decirte que no vivo, si no te vivo, si desde hace tiempo me conoces demasiado... Por eso, sé que susurrarte que mi ser está en tu ser es tan poco, para lo que verdaderamente te mereces... Aún así, quisiera hoy confesarte tanto y tanto... deseo decirte ahora tantas otras cosas...

Tú me dirás que no hay nada en mí que no te haya contado ya. Y te comprendo, pero déjame... Déjame hoy que, al menos, yo lo intente. Que no me quede el desconsuelo, por no tener la valentía de no haberlo procurado. ¡Déjame, te lo suplico Señor! Concédeme aquí y ahora de decirte, aunque no existan palabras que puedan siquiera arrimarse a lo que siente este humilde hijo tuyo por ti...

Sabes que me empeño por tener la virtud de enlazar unos versos que me rimen con tu Silencio... pero sólo, solamente sé mirarte. Y sólo me obsesiona dominarme en mis impulsos y no dejarme llevar por mis pasiones... pero tengo que admitir que me seduces y no puedo reprimir esa debilidad cada vez que mis ojos te ven.

Al final, de forma irremediable, acabas conquistándome... ¡Ay, Señor! ¡Señor mío, Tú me cautivas cada vez que te miro! Al acompañarte, siempre al acompañarte... Por eso ambiciono dar forma a una estrofa que te pueda dedicar. Hoy, más que nunca, quiero cantar fervientemente a cómo hueles esa madrugada, a cómo sueñas por el Darro camino a Granada, a cómo se te ve por Las Pasiegas, con ese Silencio que cautiva el alma...

Sin embargo, hoy no vengo a contarte algo que jamás te confesé y que encierras en tu entraña, en lo más hondo de tu ser. Porque en ti, Señor, hay lugares donde encuentro los continuos por qué que a mi fe alimentan, la fe que mantengo en pie gracias a tu nombre.

Tan es así, que te cuento esto, con el único propósito de desenmascarar que como cuando yo me acerco a ti, alcanzo el sentido de mi propia existencia. Además, cómo voy yo a disimular ahora, que cuando yo te miro siempre, siempre te miraré para encontrarme con la grandeza de un padre que me enloquece sencillamente con el no mirar de su mirada.

Y vengo hasta aquí, Crucificado de la Misericordia, me acerco hasta ti, para rivalizar contigo, hasta el extremo de recriminarte las cosas malas que pasan. Vengo hasta tu lado con la intención de reprocharte las calamidades. Te busco para exigirte explicaciones, mientras mi ser se retuerce por tanta sinrazón. Llego hasta tu capilla, te miro desafiante, espero una señal que aplaque mi coraje... Aquí estoy, frente a tu mismo rostro...y te insisto: ¿por qué, Señor de la Misericordia? ¿Por qué?

Mientras tanto, siguen pasando los segundos pausadamente... Y el Silencio comienza a imponer ante mí, su peso irrenunciable...Pasan, siguen pasando los segundos, ya son minutos... Entonces, sin percibirlo, de manera dulce, tu presencia inunda lentamente mis sentidos: una sangre... unas llagas...tu placidez... unos ojos entreabiertos...la serena manera en que tu cuerpo reposa en el madero... cabeza que se hunde en la inmensidad de un pecho al descubierto...manos abiertas, corazón traspasado...

Poco a poco, mis celos son doblegados por el valor de la evidencia. ¡Eso es así porque así es! Porque sin hablarme, dándomela vida que aparentas no tener en esa Cruz, siempre, Tú siempre, por mucha que sea la ira con la que me acerque hasta a ti, me acabarás comprendiendo... y perdonando.

¡Esa es tu grandeza, Cristo mío! Con la que nos das el sol cada mañana, tanto a buenos como a “no tan buenos”. La misma grandeza con la que regala el don de la lluvia, tanto a los justos como a los desagrados, así lo dice tu escritura.

Por eso, ¿qué voy yo a exigirte, Dios mío de la Misericordia? ¿Qué puedo yo más pedirte, si al final de toda espera, Tú y sólo Tú serás lo único que me queda? Fuese el que fuese todo el mal, en el momento postrero, al fin y al cabo, eres el único pañuelo que secará toda lágrima derramada, porque Tú sufriste, Tú el primero, y lo hiciste por mí, por él, por todos, ¡por enteros! Tú y sólo Tú te entregaste. Tú moriste para abrirnos las puertas del cielo. ¡Alabanza para ti, a ti Señor de la Misericordia, sólo a ti! Porque serás por siempre mi ejemplo.

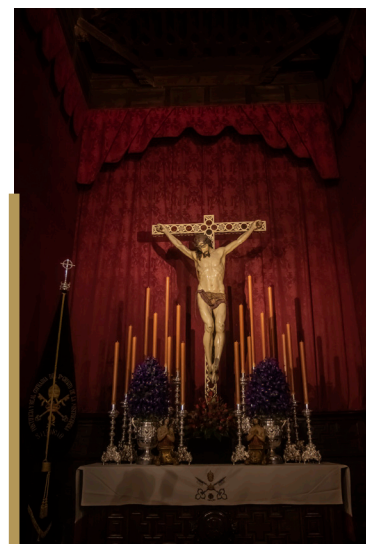


Por eso, yo creo en ti, Cristo Señor verdadero.
 ¡Dios te salve Santa Cruz!, donde está lo que más quiero.
 En esa Cruz que es mi vida, donde viven mis tormentos.
 Donde aquel, el del Silencio, va con los brazos abiertos
 y con un corazón traspasado que contiene mis desvelos.
 Manos abiertas, lanzadas sobre un pecho descubierto
 y un rostro que cae sobre sí, marfil divino es tu cuerpo,
 Cristo rey del Jueves Santo, a rezarte yo ahora vengo.
 Porque son para ti mis sentidos,
 porque para ti son, y mi devoción, por enteros.
 Por ti es mi voz que te clama, para ti y por ti alabarte con celo.
 Y, a pesar de que en la vida, mil veces se impongan los sufrimientos,
 Tú serás la única luz que me lleve hasta el sosiego.
 Y, aunque tu eterna mirada no llegue a conmover mis adentros,
 y en el tenerte yo delante, sólo encontraras mi desprecio,
 déjame Señor que te diga, aunque sé que no lo merezco
 que mi fe estará en el tenerte y en el irte bendiciendo.
 Y por mucho que no quiera oírte y lo poco que te ofrezco,
 y te olvide y te ignore y mi voz se haga Silencio...
 al final de los finales, de eso no hay más remedio,
 sólo me moverá mirar a tus ojos entreabiertos
 y el acercarme a la Cruz donde dormita tu sueño,
 donde tu dulce figura, hace mis sentidos presos.
 Me entrego para siempre a ti, te hago ahora un juramento

que con sangre color de tu Silencio, ante el mundo entero sello:
 ¡Señor, Dios de la Misericordia, mi corazón es tu huerto
 y mis palabras por siempre, santo seña y un sentimiento!
 Negra túnica, cola alargada, mi orgullo de hermano cofrade
 que el acompañarte, ¡eso sí que no tiene precio!
 Ni el caminar contigo, el Viernes Santo de madrugada,
 ni el reflejar tu perfil por fachadas como lienzos.
 Ni tu rostro, ni tus manos, ni esos ojos entreabiertos,
 ni las llagas que señalan el blanco muerto de tu cuerpo.
 Admite aquí mis plegarias, escucha Señor mis te quiero,
 acepta Cristo esta oración que es lo único que tengo
 para pedirte el perdón, para rogarte el aliento,
 para que sea tu rostro de mis horas fiel reflejo.
 Desnudo aquí ahora mi alma, ante el mundo aquí me muestro,
 ¡Crucificado de mi vida! para ofrecer lo que poseo.
 Por ser Tú mi despertar, por ser Tú siempre sustento,
 porque me das y no te doy, por ser cómplice perfecto,
 porque me acercas tu calma,
 porque vences mis miedos,
 porque eres Tú siempre mi fuerza,
 por ser Dios de mi Universo,
 por ser mi fiador, por ser clamor de lo cierto,
 por quererme sin pedirme, por arropar mis momentos...
 por ti, el de la eterna Misericordia, por ti yo me entrego,
 por ti Cristo mío en la Cruz,
 ¡por ti, si hace falta, yo muero!



Misericordia





Aquellos años veinte...

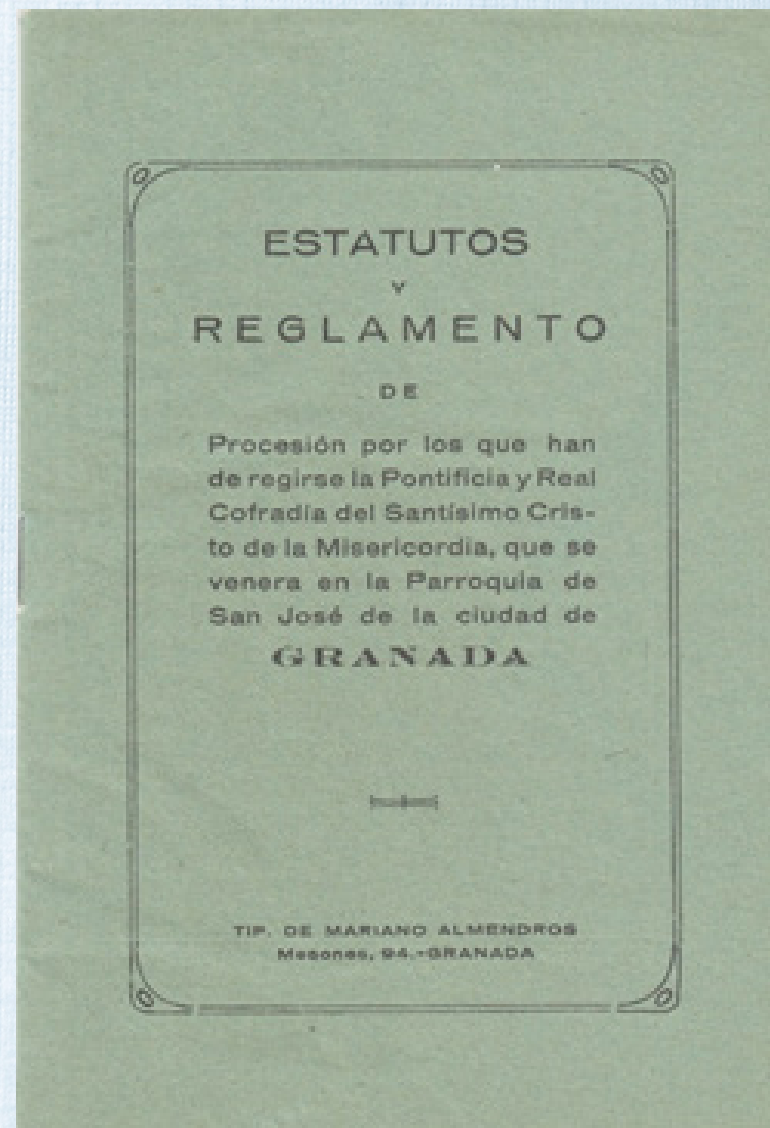
Estatvs & Reglamento

Por Luis Fernando.

Mi padre me decía, cuando me tomaba las lecciones de historia (eso sí eran deberes...), que sabíamos mucha historia de los Reyes Católicos, de la Guerra de la Independencia, que conocíamos incluso las Guerras Púnicas y la de las Galias, pero que de la historia reciente (más entonces que ahora) de España, no sabíamos nada.

No le faltaba razón, el conocimiento de la historia que no conocimos porque no la estudiamos o no la vivimos, se puede suplir, cincuenta años después, acudiendo a los archivos, a los datos que normalmente en papel marcan lo que fuimos y también, aunque pueda parecer extraño, a dónde que vamos.

En Filosofía del Derecho nos decían que una corriente propugnaba que el pasado es la primera etapa del futuro y eso, puesto en su lugar correcto, puede ser verdad.



Voy a hablaros de aquellos años veinte en nuestra Hermandad, fijaros que por centrarlos en hitos mundiales podíamos decir que este periodo está justo después de la Gran Guerra y hasta la Gran depresión (para nosotros destacar la Guerra de África y la Dictadura de Primo de Ribera).

No os asustéis, no voy a daros una clase de historia, no podría, voy a trasladaros qué guarda nuestro archivo de aquellos años veinte, esto por supuesto es pasado, pero puede dar pie a que quien sepa haga con este tesoro que tenemos algo mucho



mejor que lo que yo haya podido hacer.

Como las cosas buenas son compartidas, contamos con un instrumento cedido a la Hermandad por D^a. Pilar Parra y D. Álvaro Ortega, responsable del Archivo Provincial y Técnico de este respectivamente:



Mi idea, es que se pueda acceder al Archivo desde la Página Web, pero de momento es solo una idea, no sé si el tiempo que me queda de Secretario me dará para ello.

Vamos a ver y comentar qué conservamos de aquellos años y he de decir con alegría que lo poco, muy poco, que teníamos en original, en papel, se ha

visto acrecentado por los documentos virtuales que hemos podido incorporar de la Biblioteca Virtual de Andalucía, especialmente periódicos y revistas: El Defensor de Granada, Noticiero Granadino, Reflejos, Granada Gráfica, ...

Nuestro recorrido es de 1924 a 1929, y he de deciros que lo que empieza a partir de 1930 es increíble.

Empecemos, documentos originales tenemos muy pocos, se cuentan literalmente con los dedos de una mano, y son: Los primeros Estatutos de 1924, con cuya portada empiezo este artículo, tres ejemplares de los Estatutos de 1926 (uno de ellos con el ex libris de nuestro recordado hermano Jose María Alonso),

4 DE ABRIL DE 1924



1924



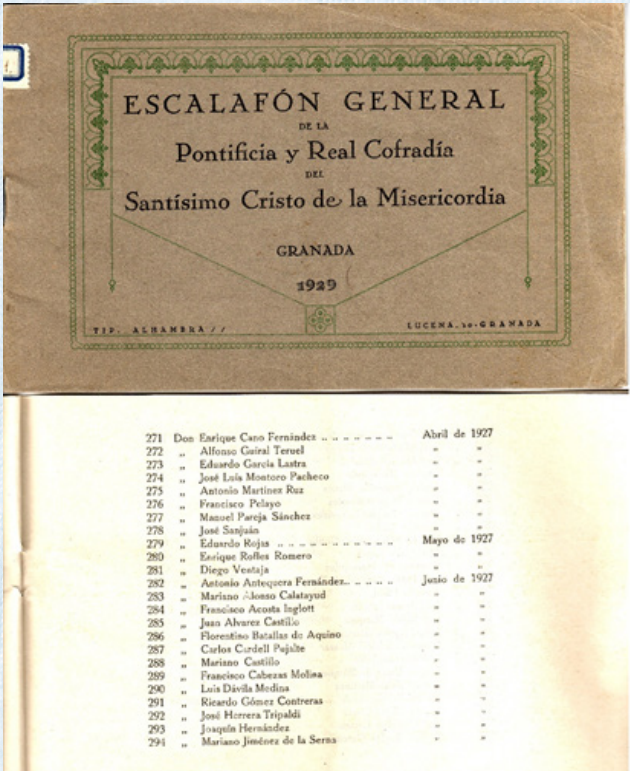
Una fotografía de 4 de abril de 1924, ya comentada en este Boletín.



1926

otra del Quinario (mutilada) de 1926

y un Escalafón de 1929, la foto que de este expongo recoge en él la presencia de nuestro hermano el beato Diego Ventaja, que fue Obispo de Almería y fue asesinado, por ser sacerdote, en el año 1936, la capilla de la primera Casa de Hermandad en San Matías 33, llevaba su nombre.



El archivo personal José María Alonso llegó a la Hermandad cuando él había fallecido, gestión realizada siendo José M^a. Ortiz, ya también fallecido, Hermano Mayor. Igualmente en esa época se consiguió recuperar todos los libros de actas de la Hermandad. Siendo esto algo que debe enorgullecernos a todos, como nos debe avergonzar cuando no es así. Tenemos pues de los primeros años todas las actas de la Junta General, de la Junta Directiva, constando así en el Archivo documental:



EPÍGRAFE I.- LIBROS DE ACTAS

SECCIÓN 1: JUNTAS GENERALES

NÚMERO	DOCUMENTO
1	Comprende las actas de las reuniones celebradas entre los días 6 de mayo de 1.924 hasta el 30 de mayo de 1.968.

SECCIÓN 2: JUNTAS DE GOBIERNO

NÚMERO	DOCUMENTO
1	Comprende las actas de las reuniones celebradas entre los días 6 de mayo de 1.924 hasta el 25 de octubre de 1.948
2	Comprende las actas de las reuniones celebradas entre los días 11 de noviembre de 1.926 hasta el 24 de febrero de 1.927 (denomina Junta de Gobierno).

Además tenemos también de esos años algunos registros de cofrades. También y no sé si considerar a este azulejo que se nos entregó en el año 1999, en el 75 Aniversario, diciéndonos que era de 1927 (Antonio Zubeldia q.e.p.d.), como documento. Quiero resaltar también a mi antecesor en el cargo en 1989, nuestro hermano q.e.p.d. Julio Belza, fue el





primero que estableció un orden en el Archivo, amén de facilitar muchas cosas de su archivo personal que fueron escaneadas, depositadas y devueltas. También escaneamos documentos y se devolvieron, a los familiares de nuestro hermano fallecido Joaquín Piñar.

Todo lo que tenemos ha sido aportado por muchos, por eso el valor de las cosas compartidas.

Los documentos incorporados de la Biblioteca Virtual de Andalucía, consisten fundamentalmente en ejemplares de periódicos de Semana Santa de casi todos los años, de los que resultan interesantísimos los de los años 1925 y 1926, que recogen nuestra primera Estación de Penitencia, nuestro primer Itinerario, algunos poemas dedicados a nuestro Cristo...



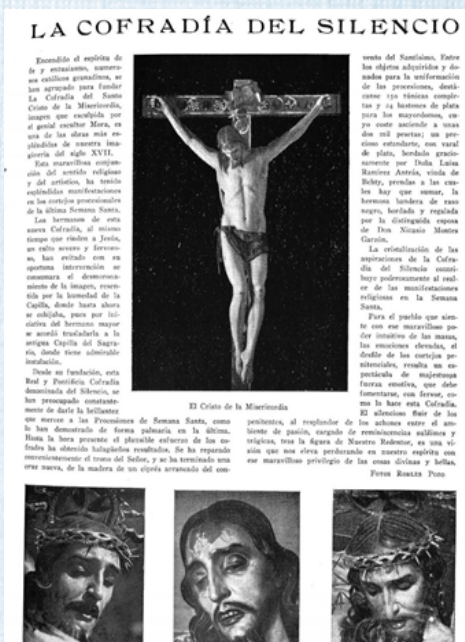
JUEVES (SANTO) 9 DE ABRIL DE 1925



La procesión de esta noche

A las doce de la noche saldrá de la Parroquia de San Pedro la Procesión del Cristo de la Misericordia de San José.

Seguirá la procesión el siguiente itinerario: Carrera del Darro, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel, Marqués de Girona, Mesones, Puerta Real, Carrera del Genil y regreso, Campillo, San Matías, Navas, Reyes Católicos a seguir hasta San Pedro.



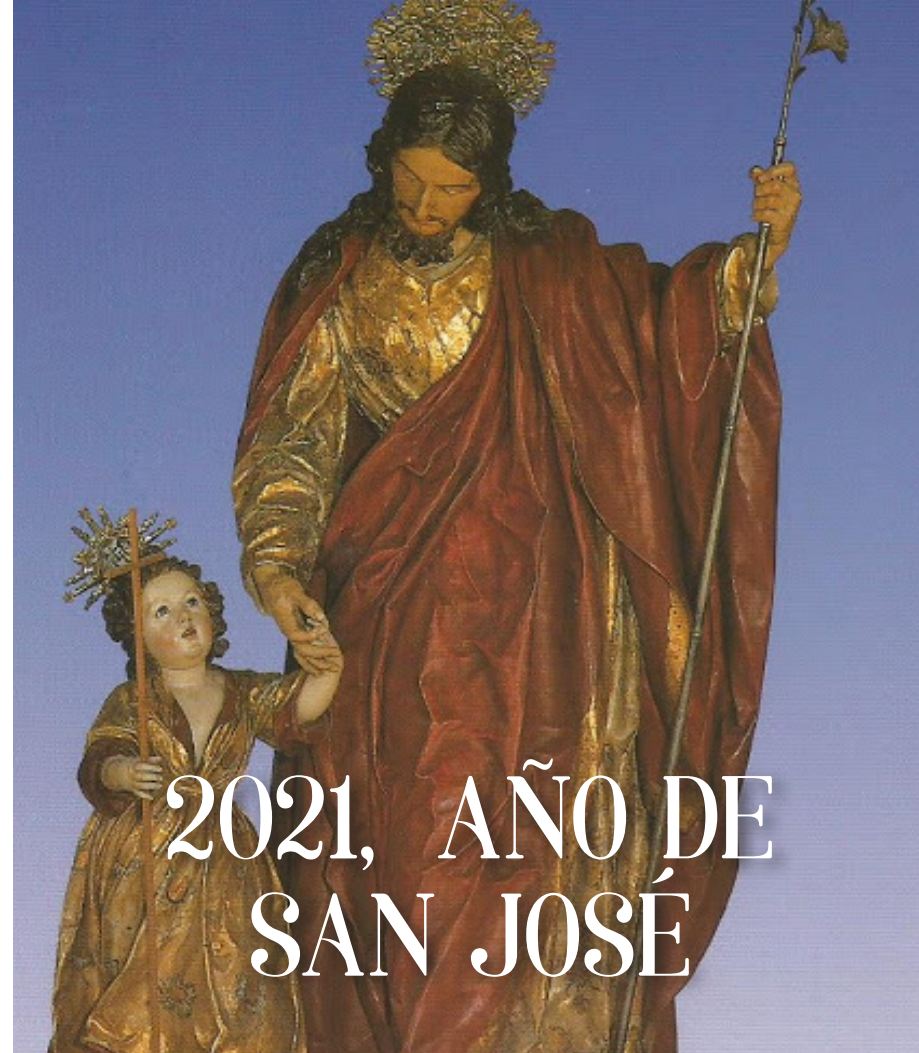


De otros documentos aportados de otros archivos de hermanos tenemos también copia virtual de algunos artículos de periódico, como este de 1928



O de esta revista de 1927.

Hay más, algo más, yo a todos lo ofrezco.



2021, AÑO DE SAN JOSÉ

Por Eduardo José Vilches Fernández.

Siendo esto algo que debe enorgullecernos a todos, como nos debe avergonzar cuando no es así. Tenemos pues de los primeros años todas las actas de la Junta General, de la Junta Directiva, constando así en el Archivo documental: Con la Carta apostólica Patris Corde (Corazón de Padre), el Papa Francisco recuerda el 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal por el papa Pío IX y, con motivo de esta

oportunidad, desde el 8 de diciembre de 2020 y hasta el 8 de diciembre de 2021 se celebrará un año dedicado especialmente a él. Un año Josefino.

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José».

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco,



pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fue y la misión que la Providencia le confió.

Continúa el papa en su carta apostólica exponiendo en breves trazos la información que proporcionan los evangelios sobre la vida de José: un humilde carpintero, desposado con María, hombre justo y cumplidor de la voluntad de Dios, testigo del nacimiento de Jesús, y de su adoración por los pastores y los magos; desempeñó el papel que le correspondía como padre legal de Jesús.

Destaca el papa que, después de María, ningún santo ocupa en el Magisterio pontificio tanto espacio como José: declarado por el beato Pío IX, Patrono de la Iglesia Universal; por Pío XII, Patrono de los trabajadores, y presentado por San Juan Pablo II, Custodio del Redentor (Redemptoris Custos). El pueblo fiel lo invoca como Patrono de la buena muerte. Por este motivo al papa Francisco en el 150 aniversario de su declaración como Patrono de la Iglesia, quiere compartir algunas reflexiones personales sobre él; un deseo que, según explica, ha crecido durante los meses de pandemia en la que se ha podido experimentar como "nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, vo-

luntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo". (De la Meditación en tiempos de pandemia, del papa Francisco, 27.03.2020).

Tras esta introducción el papa presenta la paternidad de San José bajo distintos enfoques, extrayendo en cada uno consecuencias para la vida del cristiano:

1. Padre amado. Por el papel que José desempeñó en la historia de la salvación siempre ha sido amado por el pueblo cristiano. El papa se refiere a algunas muestras de ese amor: su invocación todos los martes y especialmente en marzo-, la devoción y confianza de Santa Teresa de Jesús en su intercesión, y la petición de ayuda mediante las palabras que recoge el génesis, *Ite ad Ioseph*, cuando la gente pedía pan al faraón.

2. Padre de ternura. La ternura con que José atendía a Jesús, da ocasión al papa para referirse a la ternura con que Dios mira nuestras debilidades con su misericordia, especialmente en el sacramento de la Reconciliación. "José nos enseña que tener fe en Dios incluye creer que él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, nuestras fragilidades, de nuestra debilidad".

3. Padre de la obediencia. José conoce a través de sucesivos sueños lo que Dios espera de él en cada momento, su respuesta es pronta y decidida, a pesar de las dificultades que puede suponer su obediencia; Así, después, "en la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José,



Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre". El papa Francisco recuerda, con palabras de Juan Pablo II, que José coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente ministro de la salvación".

4. Padre en la acogida. José acogió a María sin poner condiciones previas; acoge los sucesos, sin exigir explicaciones. "José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume su responsabilidad y se reconcilia con su propia historia": un ejemplo de realismo que no supone pasividad sino fortaleza.

5. Padre de la valentía creativa. La siguiente actitud de José que se comenta en la carta se relaciona con la anterior; la acogida de la propia historia "necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa"; es a través de José, de su valentía creativa, como Dios actuó ante el crimen de Herodes; no necesita hacer un milagro, porque José "era el verdadero milagro con el que salvo al Niño y a su madre".

6. Padre trabajador. Desde la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII se ha destacado la relación con el trabajo que caracteriza a San José; "de él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo". El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad de acelerar el advenimiento del Reino para desarrollar las propias potencialidades cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad", todo esto -hace notar el papa- muestra la necesidad de que nadie quede excluido, y todos puedan contar con un trabajo para su sustento y su realización personal.

7. Padre en la sombra. El papa toma ocasión de "La sombra del padre¹⁰", el libro de Jan Dobraczynski, en el que se novela la vida de San José, que se presenta como la sombra del Padre celestial en la tierra, cuidando a Jesús, desde su nacimiento. San José se presenta como



modelo de toda paternidad, una tarea que incumbe a todos pues, "todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejerce la paternidad" y "la felicidad de José no está en la lógica del auto sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración sino la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza".

Tras estas consideraciones, Francisco hace notar que el objetivo de esta carta apostólica es que crezca el amor a este

gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución. En efecto, la misión específica de los santos no es solo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán y Moisés, como hace Jesús, «único mediador» (1 Tm 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (1 Jn 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Hb 7,25; cf. Rm 8,34).

Termina el papa la Carta proponiendo la siguiente oración:



Salve, custodio del Redentor

y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,

en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,

muéstrate padre también a nosotros

y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia, misericordia y valentía,

y defiéndenos de todo mal. Amén.

La publicación de la Carta apostólica viene acompañada de un Decreto, con el que se concede el don de indulgencias especiales con ocasión del año de San José, convocado por el papa con motivo del 150 Aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia universal. En este Decreto, vemos que "Con el fin de reafirmar la universalidad del patrocinio de la Iglesia por parte de San José, (...) la Penitenciaría Apostólica concede una indulgencia plenaria a los fieles que recen cualquier oración o acto de piedad legítimamente aprobado en honor de San José, por ejemplo "A ti", oh bienaventurado José", especialmente el 19 de marzo y el 1 de mayo, fiesta de la Sagrada Familia de Jesús, María y José, el domingo de San José (según la tradición bizantina), el 19 de cada mes y cada miércoles, día dedicado a la memoria del Santo según la tradición latina". Y muy especialmente que, "en el actual contexto de emergencia sanitaria, el don de la indulgencia plenaria se extiende particularmente a los ancianos, los enfermos, los moribundos y todos aquellos que por razones legítimas no pueden salir de su casa, los cuales, con el ánimo desprendido de cualquier pecado y con la intención de cumplir, tan pronto como sea posible, las tres condiciones habituales, en su propia casa o dondequiera que el impedimento les retenga, recen un acto de piedad en honor de San José, consuelo de los enfermos y patrono de la buena muerte, ofreciendo con confianza a Dios los dolores y las dificultades de su vida".

ASÍ QUE PASE NOVENTA Y SIETE AÑOS

Por Luis Fernando del Campo

Decía el año pasado que estamos, estábamos de Aniversario, y aun- que todos los años cumplimos años, el año que va desde el pasado 14 de marzo a estos días, mejor olvidar, aún así estamos de aniversario, cada vez está más cerca el poner un número más en nuestra historia y que vuelva a subir en nuestro contador particular el mismo año en el empezamos.

Volvemos a presentar un recorrido documental desde el año 1925 a este año, los documentos están tomados del archivo de la Herman- dad, acrecentado desde el año pasado gracias a la Biblioteca Virtual de Andalucía, y como no al modesto archivo de quien os escribe y con un regalo muy especial, espero que descubráis cual es, el hermano que nos lo ha regalado, lo hace de corazón y deseando estoy de ver como el Hermano Mayor le coloca en su ojal el reconocimiento al único mérito que nos merece la pena atesorar aquí, el ser un hermano de ley.



1925

LA COFRADÍA DEL SILENCIO

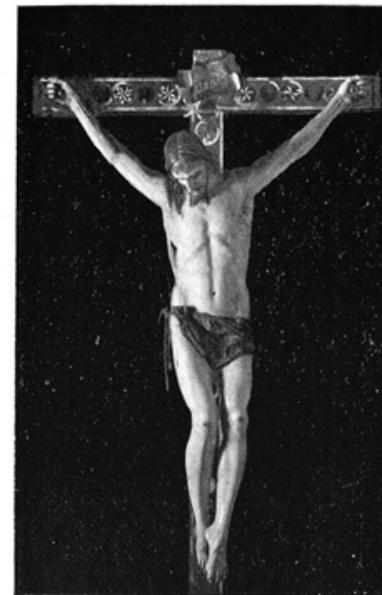
Encendido el espíritu de fe y entusiasmo, numero- sos católicos granadinos, se han agrupado para fundar La Cofradía del Santo Cristo de la Misericordia, imagen que esculpida por el genial escultor Mora, es una de las obras más es- pléndidas de nuestra ima- ginería del siglo XVII.

Esta maravillosa con- junción del sentido religioso y del artístico, ha tenido espléndidas manifestaciones en los cortejos procesionales de la última Semana Santa.

Los hermanos de esta nueva Cofradía, al mismo tiempo que rinden a Jesús, un culto severo y fervoro- so, han evitado con su oportuna intervención se consumara el desmorona- miento de la imagen, resen- tida por la humedad de la Capilla, donde hasta ahora se cobijaba, pues por ini- ciativa del hermano mayor se acordó trasladarla a la antigua Capilla del Sagra- rio, donde tiene admirable instalación.

Desde su fundación, esta Real y Pontificia Cofradía denominada del Silencio, se han preocupado constante- mente de darle la brillantez

que merece a las Procesiones de Semana Santa, como lo han demostrado de forma palmaria en la última. Hasta la hora presente el plausible esfuerzo de los co- frades ha obtenido halagüeños resultados. Se ha reparado convenientemente el trono del Señor, y se ha terminado una cruz nueva, de la madera de un ciprés arrancado del con-



El Cristo de la Misericordia

vento del Santísimo. Entre los objetos adquiridos y do- nados para la uniformación de las procesiones, destá- canse 150 túnicas comple- tas y 24 bastones de plata para los mayordomos, cu- yo coste asciende a unas dos mil pesetas; un pre- cioso estandarte, con varal de plata, bordado gracio- samente por Doña Luisa Ramírez Antrás, viuda de Behty, prendas a las cua- les hay que sumar, la hermosa bandera de raso negro, bordada y regalada por la distinguida esposa de Don Nicasio Montes Garzón.

La cristalización de las aspiraciones de la Cofra- día del Silencio contribuye poderosamente al real- ce de las manifestaciones religiosas en la Semana Santa.

Para el pueblo que sien- te con ese maravilloso po- der intuitivo de las masas, las emociones elevadas, el desfile de los cortejos pe- nitenciales, resulta un es- pectáculo de majestuosa fuerza emotiva, que debe fomentarse, con fervor, co- mo lo hace esta Cofradía. El silencioso fluir de los penitentes, al resplandor de los achones entre el am- biente de pasión, cargado de reminiscencias sublimes y trágicas, tras la figura de Nuestro Redentor, es una vi- sión que nos eleva perdurando en nuestro espíritu con ese maravilloso privilegio de las cosas divinas y bellas.

FOTOS ROBLES POZO



Tres aspectos de la cabeza del Santísimo Cristo de la Misericordia, obra del genial escultor Mora.



Consumatum est

REVISTA GRÁFICA



EL CRISTO DE LA MISERICORDIA (Pintura de San José)

Número extraordinario

UNA PESQUERA

1930

1952

Semana Santa

Horarios e Itinerarios de las Cofradías

Granada, 1952

Precio: 1 pta.



Matías, Navas, plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Carrera de Darro a su iglesia.

Real Cofradía del Santo Via Crucis.—Santa Iglesia Catedral a las nueve y media de la noche. Marqués de Girona, Mesones, Ganivet, Campillo, San Matías, Navas, Plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Carrera de Darro, Padre Manjón, Chapiz, Salvador a su iglesia.

Miércoles Santo, 9 de Abril

Real Cofradía Nuestra Señora de la Esperanza.—Iglesia de Santa Ana. Salida a las siete y media de la tarde. Plaza Nueva, Elvira, Barrecheguren, Gran Vía, Cárcel Baja, Capuchinas, Mesones, Ganivet, San Matías, Navas, plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva a su iglesia.

Cofradía del Santísimo Cristo del Consuelo.—Salida de la iglesia de San Antón a las ocho y media de la noche. Puerta Real, Ganivet, Cuadro de San Antonio, Navas, plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Carrera de Darro, Padre Manjón, Chapiz, camino del Monte, Siete Cuestas a la iglesia de la Abadía.

Cofradía de Nuestra Señora del Rosario en sus Misterios Dolorosos.—Salida de la iglesia de Santo Domingo a las nueve de la noche. Ancha de Santo Domingo, Jesús y María, San Matías, Navas, plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Colcha, Pavaneras, Santa Escolástica, Realejo, Molinos, Huete, Príncipe, Cocheras, Molinos, Realejo a su iglesia.

Jueves Santo, 10 de Abril

Cofradía de la Santísima Virgen de las Angustias de Santa María de la Alhambra.—Salida de la iglesia de Santa María de la Alhambra a las nueve de la noche. Puerta de la Justicia, paseo central de coches, Puerta de las Granadas, Gómez, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Gran Vía, Zacatín, Bibarrambilla, Lineros, Mesones, Puerta Real, Ganivet, Cuadro San Antonio, plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Gómez, Alhambra a su iglesia.

Muy Antigua Hermandad e Ilustre Cofradía del Cristo de los Favores y María Santísima de la Victoria.—Salida de su capilla de San Cecilio a las diez y media de la noche. Carril de San Cecilio, Campo del Príncipe, Escuelas, Molinos, Realejo, Santa Escolástica, Girona, Jesús y María, San Matías, Navas, Plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Elvira, Plaza Nueva, Reyes Católicos, Colcha, Pavaneras, Santa Escolástica, Realejo, Molinos, Escuelas, Campo del Príncipe a su iglesia.

Pontificia y Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio).—Salida de la iglesia de San Pedro a las once de la noche. Carrera de Darro, Plaza Nueva, Elvira, Cárcel Baja, Capuchinas, plaza de la Trinidad, Mesones, Puerta Real, Ganivet, Cuadro San Antonio, Navas, plaza del Carmen, Reyes Católicos, Gran Vía, Cárcel Baja, Calderería Nueva, San Gregorio a la iglesia de San José.

Viernes Santo, 11 de Abril

Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Humildad en la procesión de la Soledad de la Virgen.—Salida de la iglesia de Santo Domingo a las dos de la tar-

1949

SOLEMNE QUINARIO

QUE EN HONOR DEL

Smo. Cristo de la Misericordia

le dedica su Cofradía (del Silencio) en la

IGLESIA DE SAN JOSÉ

AÑO 1949

Dará principio el día 5 de Abril, a las siete y media de la tarde, con rezo del Santo Rosario Ejercicio del Quinario y sermón que predicará los cinco días el

RVDO. P. MARTÍN DRANA DEL CARMEN
Superior de la Residencia de PP. Agustinos Recoletos

El domingo 10, a las nueve y media de su mañana, será la Comunión general de la Cofradía con plática preparatoria.

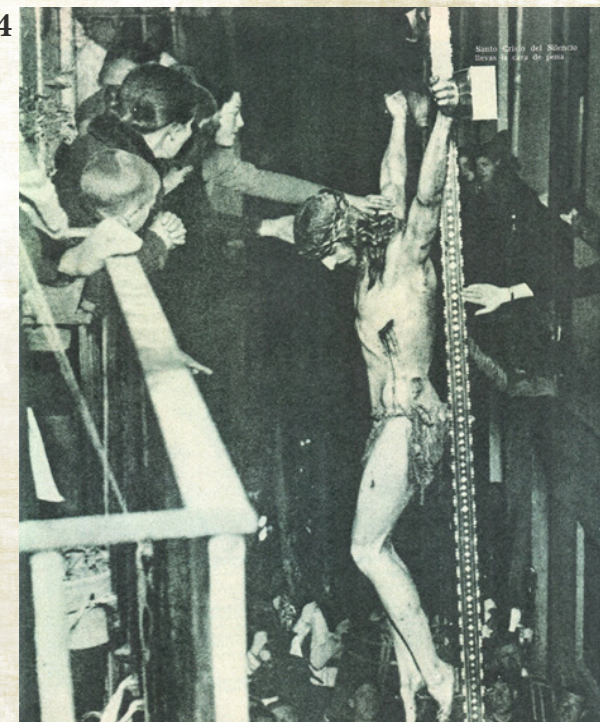
Actuará en estos cultos una capilla de música

INTENCION DE LOS CULTOS

Día 5 de Abril. Sr. D. José Fernández Castany, por sus difuntos.—Día 6, D. José Godoy Fonseca, por sus difuntos.
Día 7, D. José Luis Valverde Márquez, por su difunto hijo D. Luis Valverde Rubio.
Día 8, D. Concepción Rodríguez por su difunto esposo. D. Luis González Quesada.
Día 9, D. Diego Marín Ramos, por su difunto padre D. Diego Marín López.



1964





Aquellos Recuerdos:

Recuerdo el día que sacamos la Sagrada Imagen de Nuestro Cristo de su capilla, que al poner la Cruz en horizontal se le desprendió el tornillo (hoy en la casa de hermandad) a la altura de la zona lumbar, (el cual fue sustituido por otro similar, encargado por Manuel Ramos con una mariposa con tuerca que hoy aún tiene), al mismo tiempo y de manera parecida se realizó la sujeción de la Imagen réplica.

También recuerdo cuantos viajes realizó Manuel Ramos, para que hicieran la copia de la corona de espinas, pues no quería dejar en el taller la original de plata repujada para que se perdiera.

Recuerdo como Antonio Barbero trabajaba en la capilla de la Sagrada Familia (tapada a los feligreses por una cortina sujeta a la verja), más de mil puntos en la Imagen de nuestro titular puso para con un trípode milimétrico tomar las referencias (que lástima no tener ninguna foto de ese genial trabajo).

Recuerdo el día que por fin realizó el rostro de la imagen después de varios intentos, con una súplica que hizo a nuestra Imagen Sagrada pidiéndole por su hijo que estaba muy enfermo en el hospital Clínico.

También recuerdo cuando el día 20-1-79, después de bastante tiempo de realizar la imagen (1975), en una de mis muchas visitas a su taller, después de habérselo pedido varias veces me regaló el apunte - dibujo de nuestra Sagrada Imagen, resaltando la llaga del pecho la policromía, policromía qué realizó en su taller del Zaidín yendo y viniendo a la parroquia de San José para ver la original de José de Mora.



1975/1976



1983



1994



Madrid, 13 de junio de 1994

Distinguido Señores:

Con fecha 6 de febrero de 1992 me dirigí una carta, en la que expresaba su deseo de obtener documentación referente a la Pontificia y Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia, de Granada, de la que Vd. es Hermano Mayor.

En su momento me ocupé del asunto, y con mucho gusto le remito ahora la fotocopia, facilitada por el Archivo Vaticano, de las Preces que el Párroco de la Iglesia de San José de la ciudad de Granada dirigió al Santo Padre con fecha 15 de mayo de 1924.

Aprovecho la oportunidad para saludarlo afectuosamente.

L. María Cardelino
Sacerdote Apostólico

S.D. José M. Ortiz Rodríguez
Hermano Mayor de la Pontificia y Real
Cofradía del Snto. Cristo de la Misericordia
GRANADA

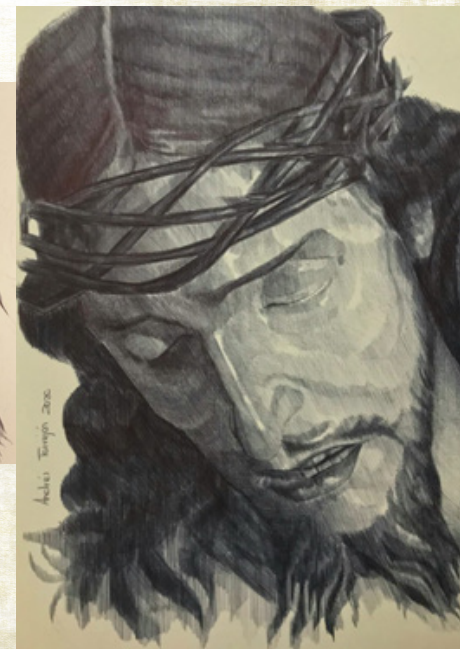
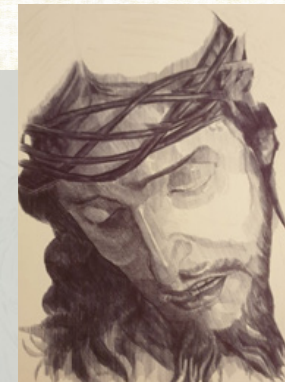


2004



2010

Por último compartir con vosotros un regalo con el que empecé el año



2021



Carla Juvel

Carla Anahí Juvel nació en Mendoza (Argentina), el 14 de mayo de 1996, aunque, desde los siete años, reside con su familia en la localidad de Ogíjares (Granada), sintiéndose como una granadina más. También es hermana, en la actualidad, de la Archicofradía de Ntra. Sra. del Rosario Coronada, pero guarda muchísimo cariño a la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Cautivo y María Stma. de la Encarnación, de la que también formó parte.

Carla pronto mostraría interés por el noble arte de la pintura; comenzó a dibujar retratos a los 11 años, con formación meramente autodidacta. Debido a su gran inquietud por este arte y su gran afición por el lápiz y el pincel, le llevó a desarrollar diversos cursos y ciclos, destacando el Ciclo Medio en Ornamentación Islámica y el Ciclo Superior en Dorado, ambos por la Escuela de Arte de Granada.

En la actualidad, está realizando el Ciclo Medio de Representaciones Artísticas en Madera, también por la citada Escuela artística.

Podemos decir que Carla se ha hecho a sí misma (además de con sus estudios) investigando, leyendo, conociendo y preguntando, algo que la dota del rasgo más característico de su personalidad: su gran humildad.

A aquellos comienzos realizando pequeños retratos, se la han unido, desde hace tres años, la realización de pintura religiosa, sobretodo cofrade. Tiene a sus espaldas gran



multitud de obras, tanto de imágenes de nuestra provincia como de otras ciudades españolas, tales como Sevilla, Málaga o Alicante, entre otras.

Además de trabajos para particulares, en su corta trayectoria profesional atesora trabajos para la Cofradía del Stmo. Cristo de la Humildad y María Stma. de las Almas y la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, ambas de Cuevas de San Marcos (Málaga), para la Cofradía del Ecce Homo y Ntra. Sra. de la Amargura (Alicante), la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Sra. del Rosario en Sus Misterios Dolorosos (Granada), la Hermandad de Ntra. Sra. de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra (Granada), Hermandad del Stmo. Cristo de los Favores y María Stma. de la Misericordia Coronada (Granada), Hermandad del Stmo. Cristo del Trabajo y Ntra. Sra. de la Luz (Granada) y saya para la Virgen del Rosario de Pulianas (Granada) y para la Cofradía del Stmo. Cristo de la Misericordia, del Silencio (Granada). Del mismo modo, ha optado a carteles para la Cofradía del Huerto y para el de su Patrona, la Virgen de las Angustias, ambas de Granada.

En octubre del 2020, presentó su primera exposición. Fue dedicada a las hermandades de Gloria de Granada, bajo el Título: Glorias, arte y fe escondidas. En ella, recogió la devoción de las Glorias, menos conocida pero de significativa e igual en importancia que las Penitenciales, en los patios del Monasterio de San Bernardo.



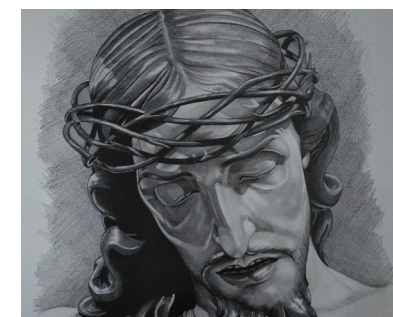
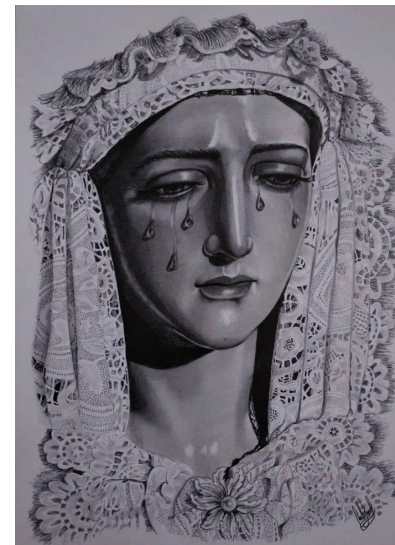
Nuestra artista, domina gran variedad de técnicas de pintura, con las que ha plasmado a titulares de nuestras hermandades y cofradías. Ejemplos de ello, son obras como los grafitos de Ntra. Sra. del Rosario (Granada) o el de Ntro. Padre Jesús de la Paciencia (Granada), entre otros; los pasteles con los titulares de la hdad. del Trabajo, o los óleos sobre lienzo de Ntro. Padre Jesús Cautivo o el del Cristo de la Misericordia junto a la Soledad del Calvario, el cual la autora lo califica como uno de sus obras preferidas y de mayor satisfacción y trabajo.

Sería imposible nombrar todas las obras que atesoran las manos de Carla Juvel en nuestra ciudad, ya que ha representado a casi todas, sino a todas, sus hermandades y cofradías, tanto como para trabajos particulares como para las propias cofradías.

La decisión para que Carla Juvel, ilustre la portada del boletín anual de la Pontificia y Real Hermandad Sacramental del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio), ha sido una de las oportunidades que estaba esperando, un privilegio ansiado por cualquier artista. Como ya decíamos con anterioridad, nuestra pintora, ha reflejado gran variedad de imágenes de la Semana Santa de nuestra provincia. Pero es, al Stmo. Cristo de la Misericordia, uno de los que más veces ha retratado.

Para ilustrar la portada de este boletín, se ha decantado por un primer plano del Sagrado Titular y la portada de nuestra sede, la iglesia parroquial de San José, bajo su brazo. Consciente de la responsabilidad que tenía, ha plasmado al Stmo. Cristo, con técnica de grafito, en una obra de gran calidad artística. Sobre un fondo negro, sitúa el busto con la típica cruz de taracea, tan característica de esta Cofradía, en este caso, la del Cristo original de Mora. Bajo su brazo derecho, sitúa la portada del templo albaicinerio de San José, haciendo alusión al año dedicado al santo, declarado por el Papa Francisco a través de la Carta Apostólica "Patris Corde" (con "Corazón de Padre"), cuando se cumplen 150 años desde que fuera declarado patrono de la Iglesia Universal.

Hoy, conocemos un poco más, a uno de los artistas más jóvenes de nuestra ciudad. Desde aquí, queremos agradecer a esta gran artista, el trabajo realizado y le animamos a que siga esta formidable trayectoria que ha seguido en su arte.





Santisimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera

Por José Gabriel Martín Rodríguez.



Fotografía de: Jesús Rúaiz

Queridos hermanos y amigos, queridos cristianos cofrades de la Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia.

En aquel Viernes Santo, el amor más increíble, el más inmerecido, el menos comprendido, pasaba por la Calle de la Amargura. La vía Dolorosa no dejó de ser lo que era: un zoco comercial de intereses, de chismes, de fanfarrias y mercaderías. Y nadie dejó de hacer lo que hacía, al ver pasar a otro malhechor más por aquella cuesta arriba. Mujeres que se apiadan hasta romper en llanto. Niños que eran apartados para no ver tamaño espectáculo. Curiosos cuyo interés era sólo una mirada lasciva, o burlesca, o

rencorosa y resentida. Otros quedarían confusos al ver revestido de tanto mal a quien tanto bien dejó a su paso por sus vidas. Como Simón, oriundo de Cirene que volvía de trabajar, y se encontró de pronto con una gracia inmensa y del todo inmerecida: ser samaritano bueno ante un Dios maltratado, robado y herido. El cirineo tomó sobre sus hombros una cruz que a Jesús no le pertenecía, pues era más suya que del que subía hasta el Calvario entre caída y caída.

Allí Dimas, buen ladrón, hizo su robo mejor, el más honrado, el robo que le salvó. Nada menos que le robó al Hijo de Dios una salvación cuando ya nada podía hacer. Toda una vida malgastada y podrida, que en ese instante vuelve a nacer. El

robo lo hizo como buen ladrón, rezando conmovido a Jesús crucificado. Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Y Jesús se lo aseguró. Es la primera canonización cristiana. ¡Quién pudiera ser ladrón bondadoso del perdón gratuito que se deja robar el mismo Dios!

Hoy la pasión tiene otros relatos también que prolongan el que nos dejaron los evangelistas. Tantos inocentes que trasiegan su intemperie buscando como refugiados una nueva tierra; tantos violentados en los propios hogares o en trifulcas callejeras, con la violencia hacia la mujer, hacia los niños, hacia los que anhelan una paz y dignidad que se les niega; bombas que destruyen el odio y que acaso despierten más odio en una espiral del sin

sentido; corrupciones, posturesos, frivolidades, que hacen del teatro del mundo una zafia pesadilla. Sin que falte todo cuanto la pandemia nos está escenificando cada día: personas infectadas del virus, personas que fallecen, algunos que curan, mientras toda una muchedumbre de gente entregada trata de poner su grano de arena como médicos, enfermeras, fuerzas varias de seguridad, voluntarios de caritas, sacerdotes... ¡Cuántas estaciones tiene hoy el viacrucis de la muerte cuando no se convierte en vialucis de la vida!

María y Juan al pie de aquella cruz, con lo mejor de una humanidad no rendida, creyeron en lo que el Señor les dijo y les decía, en cuanto les fue dando y en lo que entregaba de modo extremo en



aquel mediodía. La Madre y el discípulo hecho hijo. Allí María engendró a todos los hermanos de Jesús, al pie de aquella cruz, a la sombra de una muerte que nos trajo tanta vida. ¿Quién soy yo en este drama? ¿Qué nombre tienen mis actitudes con las que yo mismo estaba allí en aquel interminable primer Viernes Santo? El relato, leído de rodillas y con el corazón abierto es todo un libreto de nuestra biografía. Algo de todos ellos tenemos nosotros. Basta ponernos bajo esa mirada con la que Jesús Nazareno nos mira en la calle de mi Amargura. Las acciones, las omisiones, los pensamientos, las palabras... ¡cuántas cosas nos disfrazan de aquellos personajes de la vía Dolorosa que vieron a Cristo pasar! En silencio sepulcral y elocuente, adoramos la cruz de taracea bendita, memoria de un infinito amor con el que Dios nos vino a buscar, nos encontró y quiso salvarnos para esa bienaventurada dicha para la que nacimos. Es Viernes Santo. Es el silencio de Dios que con su muda elocuencia hemos de saber escuchar.

Estamos en el Año Jubilar de San José, convocado por el Papa Francisco con ocasión del 150º aniversario de la Declaración como Patrono de la Iglesia, por ello, permitidme unas sencillas palabras, más aún cuando vuestra parroquia y sede canónica lleva el nombre del Santo Patriarca. La cercanía de San José como protector de la Iglesia y de nuestras vidas nos llena de alegría y esperanza. Son muchos los aspectos en los que hoy nos pueden ayudar San José. En su escuela aprendemos a amar. Amar en primer lugar sin ningún protagonismo. Nos sorprende y sobrecoge como todo lo que hizo San José

fue expresión de su altísima caridad, para con la Virgen, para con Jesús y lo hizo sin apariencias, sin ruido, sin buscar que nadie se lo reconociera. En segundo lugar, San José nos invita a amar sin poseer. El amor de San José es un amor oblativo. Siempre lo vemos en actitud de servicialidad y ofrenda. Toda su vida fue un auténtico ofertorio. Puso todo su ser, sus cualidades al servicio de Dios y de la misión que Él le confió; custodiar a la Sagrada Familia. Decía San Francisco de Asís que “lo contrario del amor no es el odio sino la posesión”. San José nos enseña hoy a todos, muy especialmente a los esposos, también a los sacerdotes, a los jóvenes y a los niños a amar sin afán de poseer a los demás, sino de servirles y ofrecerles lo mejor de nosotros mismos. La tercera actitud que podemos aprender es la de su modo de amar en silencio. Santa Teresa le dio el título a San José de “maestro de la vida interior”. Mirándole a Él aprendemos a vivir una vida oculta, silenciosa, en la que el primado de la vida interior nos lleve a hacer las cosas desde las razones más profundas que anidan en nuestra alma. Hemos de aprovechar las actuales circunstancias de pandemia y confinamiento para disfrutar de más tranquilidad y silencio en nuestros corazones. El silencio nos dispone a estar más atentos a lo que Dios quiere y más dispuestos a las necesidades de los que están cerca y nos necesitan.

Este año físicamente, con la venia del Hermano Mayor, no tocaré las puertas de tu sede de salida, la Parroquia de San Pedro y San Pablo, pues cada día subo a tu Sagrada Imagen y abrazado a ti, con el martillo de mi plegaria, toco no por tres



veces sino que toco sin final, las puertas de tu costado y tu corazón, y grito, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. La vida de la Pascua espera, pero la Iglesia quiere prepararnos bien para ella. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Sigamos avanzando aprendiendo que un sacrificio que agrada al Padre, que nos hace ser hijos amados por Él no pasa por los excesos o defectos, sino por la obediencia. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Tu obediencia te llevará a la cruz y a nosotros a tu Pascua. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Seguimos contigo, como el papa Francisco, nos ha invitado en su mensaje de este año para la cuaresma, seguimos decidida y determinantemente subiendo contigo a Jerusalén. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Nos sentimos como María y Juan a los pies de tu cruz, contemplándote Cristo crucificado que acoges a la humanidad entera. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Sentimos como nos abrazas y

preguntas por nuestras necesidades, por nuestros sueños, por nuestras ilusiones, por aquello que nos preocupa. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Sentimos como nos abrazas y no juzgas nuestras equivocaciones, ni nuestros sentimientos, ni nuestros pensamientos. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Nos abrazas y nos sentimos liberados de tantas cargas que nos abruman pero también nos allanas y enderezas en el camino escabroso y torcido. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Nos abrazas y sentimos que nos marcas el camino renovándonos, transformándonos, sanándonos, salvándonos. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera en los hogares y en los hospitales, en los desempleos y en los trabajos, en los fracasos y en los éxitos, en los desalientos y en la esperanza, en las lágrimas y en las sonrisas, en las soledades y en las compañías... Si cada día, y este año más que nunca, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada, siempre, siempre te espera.



CUARESMA: LA MIRADA REPARADORA DE CRISTO

Por Francisco Novo Sánchez

Un año más nos preparamos para vivir la Pascua del Señor. Nuestro peregrinar en este duro año de la pandemia miramos el futuro con ojos entristecidos y con un corazón débil. Pero en esta Cuaresma que nos regala el Señor ha de ser un revulsivo para vencer desánimos, tristezas y desesperanzas. El papa Francisco en el mensaje de este año para la Cuaresma nos invita a la esperanza:

“«En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación»»

El insiste en que: «Es posible, sin embargo, experimentarla en la oración y a partir de la experiencia del perdón recibido de Dios y ofrecido a los demás. Invita además a vivir la caridad cuidando a «a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia» y a vivir la experiencia de privación del ayuno con «sencillez de corazón» para «descubrir de nuevo el don de Dios y comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y seme-

janza, encuentran en Él su cumplimiento».

Nos dice Benedicto XVI: «La Cuaresma es el tiempo privilegiado de la peregrinación interior hacia Aquel que es la fuente de la misericordia. Es una peregrinación en el que Él mismo nos acompaña a través del desierto de nuestra pobreza, sosteniéndonos en el camino hacia la alegría intensa de la Pascua».

La «mirada» conmovida de Cristo se detiene también hoy sobre los hombres y los pueblos, puesto que por el «proyecto» divino todos están llamados a la salvación. La Iglesia, iluminada por esta verdad pascual, es consciente de que, para promover un desarrollo es integral, es necesario que nuestra «mirada» sobre el hombre se asemeje a la de Cristo. Ante los terribles desafíos de la pobreza de gran parte de la humanidad, la indiferencia y en el encerrarse en el propio egoísmo aparecen como un contraste intolerable frente a la «mirada» de Cristo. El ayuno (penitencia) y la limosna (caridad), que, junto a la

oración, la Iglesia propone de modo especial en el periodo de la Cuaresma, son una ocasión propicia para conformarnos con esa «mirada».

El papa Francisco nos recuerda en este mensaje cuaresmal, la importancia que tiene este tiempo: «Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (Flp 2,8). En este tiempo de conversión renovemos nuestra fe, saciemos nuestra sed con el agua viva de la esperanza y recibamos con el corazón abierto el amor de Dios que nos convierte en

hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo».

En este tiempo tan duro que estamos viviendo, el Papa Francisco nos llama la atención para que esta «Cuaresma: sea un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad». Lo expresa con estas palabras:



1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas. La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle poner su morada en nosotros (cf. Jn 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (Jn 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como agua viva que nos permite continuar nuestro camino. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza. La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión. Así, que vivamos esta nueva Cuaresma, en un mundo marcado por el sufrimiento y la muerte de esta pandemia, fijos los ojos en Aquel que nos ama, muriendo por nosotros en la cruz y esperando resucitar con Él y abiertos a la gracia que renovamos cada año en la Vigilia Pascual.

*¡Feliz y Santa Cuaresma!
Vuestro hermano, amigo y consiliario*



Natalia Sánchez Cañadas.



HOMILÍA

Martes Primero de Cuaresma (B)

*Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas
y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia (del Silencio)*

“Orar es disfrutar del gozo de sentir a Dios en nuestra vida, no serán necesarias muchas palabras, sino mucha interiorización en esa presencia de Dios.

Isaías 55, 10-11; Sal 33; Mateo 6, 7-15

Estas palabras del Señor, son los que yo también siento, pues vivamente he deseado compartir la eucaristía, y así lo hare durante cuatro días del Quinario al Santísimo Cristo de la Misericordia. Mi gratitud a Él, y a vosotros querido Enrique, Hermano Mayor, queridos miembros de la Junta de Gobierno, queridos hermanos de la Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia. Queridos hermanos mayores que con vuestra presencia visibilizáis la Única y Universal Hermandad de la Iglesia. Os saludo a todos los presentes y a quienes os unís a través de la retransmisión por las redes sociales y canales telemáticos de la Hermandad, hermanos y amigos en el Señor.

‘Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca...’

Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa y los apóstoles con él y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer, porque os digo que ya no la volveré a comer hasta que se cumpla en el reino de Dios». (Lc 22, 14-15)



Bella imagen la que nos propone el profeta, la lluvia que empapa la tierra, pero la tierra que encierra en sí un caudal de vida pero que necesita del agua que le haga brotar toda la fecundidad que encierra para que germine y termine dando fruto. ¿Cuál es esa tierra a la que se refiere en profeta? Creo que casi de entrada tenemos que reconocer que es nuestra misma vida, con todas sus posibilidades, con todas las riquezas en ella encerradas.

Es nuestra vida que está ahí como un diamante en bruto; bien sabemos que el diamante no es extraído de la tierra tal como luego lo veremos pulido y engarzado en una joya; en sí mismo al ser extraído de la tierra está lleno de impurezas de las que hay que limpiarlo, para luego tallarlo y pulirlo en esa belleza de ángulos y resplandores que luego en él contemplaremos y admiraremos. Así es nuestra vida.

Toda esa riqueza y esa belleza está encerrada dentro de nosotros en nuestro silencio e interior, pero hemos de saberla hacer florecer, resplandecer. Es la tarea en la que hemos de estar empeñados en la vida tratando de profundizar en lo más hondo de nuestro ser, para resaltar lo bello y lo valioso, para purificarnos de cuantas cosas puedan mermar el brillo de la vida. Es la tarea que vamos realizando en la interiorización, en la reflexión y en la meditación, que vamos realizando también en la oración.

Dejamos que llegue a nosotros, como decía el profeta, esa lluvia que haga brotar toda esa fecundidad, que haga surgir toda esa vida, que nos haga crecer por dentro como la planta que echa raíces hondas en la tierra, pero que se abre frente al cielo y al universo que la rodea que desde eso que somos podamos hacer el bien, podamos amar, podamos enriquecer con nuestros valores a cuantos nos rodean, lleguemos a enriquecer de verdad ese mundo en el que vivimos. Es desde esa meditación, desde esa oración, porque sabemos bien que no es tarea que realicemos por nosotros mismos. Por eso nos abrimos a Dios, escuchamos su palabra que fecunde nuestro ser y nos llene de verdadera vida.

Es el mensaje que nos ofrece hoy la liturgia y la Palabra de Dios. Lo que nos ha transmitido el profeta y que ya ha dado pie a esa primera parte de nuestra reflexión y lo que luego nos dirá Jesús en el evangelio. Nos dice Jesús que cuando vayamos a orar no nos entretengamos con muchas palabras, como los gentiles que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. Y Jesús nos ofrece un modelo de oración. Muy escueto y muy concreto en que lo fundamental viene a ser que lle-



guemos a disfrutar de la presencia de Dios. Disfrutar del gozo de sentir a Dios en nuestra vida y entonces no serán necesarias muchas palabras, sino mucha interiorización en esa presencia de Dios.

Creo que es algo que nos falla muchas veces a los cristianos que incluso decimos que queremos rezar con la oración de Jesús. Pero no la disfrutamos, nos quedamos reducidos a repetirla y muchas veces hasta de carrerilla. Disfrutar de una comida no es tragársela de forma glotona, sino saber saborear cada uno de esos componentes de nuestra alimentación sabiendo sentir en nuestro paladar cada uno de sus sabores. ¿Haremos así con el modo de oración que Jesús nos propone?

Estamos muchas veces más preocupados con aquello que le queremos pedir cuando rezamos el padrenuestro que en verdad saborear esa presencia y ese amor de Dios en nuestra vida. Por eso nuestra oración no termina siendo esa lluvia que fecunda la tierra de nuestra vida como nos decía el profeta. Nuestra vida no termina de germinar, no terminan de brotar esas buenas obras, ese amor, ese compromiso por los demás, por nuestro mundo y por nuestra iglesia aunque digamos que rezamos mucho. Pero es eso, rezamos mucho, muchas palabras que repetimos, y poco amor y presencia de Dios que saboreamos.

Avanza 2021 y lo hacemos plenamente conscientes de que caminamos de la mano de san José, del que el Santo Padre ha declarado su año. San José es el patrón de las familias, de manera especial de los que son y sois padres pero, sobre todo, el patrón y protector de la gran familia en la fe que es la Iglesia universal. ¡Es tan bonito tener un padre así!

La figura de San José como esposo de María y el padre de Jesús se manifiesta “al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida”. Él hombre en la discreción y el ocultamiento, hombre elocuente con su silencio, hombre de fe con su abandono a la voluntad divina, nos enseña cómo poner nuestras vidas disponibles a la realización del Reino de Dios, que pedimos al rezar el Padrenuestro. Pedimos en este primer día su intercesión, para que nuestra capacidad de amor sea una oblación, una entrega, para que el Padre Dios manifieste su ternura y su compasión en nuestra frágil condición humana.

Hermanas y hermanos, pidamos al Señor, al Santísimo Cristo de la Misericordia que nos de su Silencio, que nos enseñe a orar, que nos



de la capacidad de hacer nuestra oración con su mismo corazón, para que crezca en nosotros cada día su misma experiencia de filiación y fraternidad. De esta manera, con su gracia nuestra oración nos impulsará a vivir y actuar, así como oramos.

Esta noche no toco por tres veces las puertas de San Pedro y San Pablo, sino que en esta tu Iglesia de San José, toco sin final, las puertas de tu costado y tu corazón, y grito, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera.

Te esperamos y te esperan tantos que ante ti derraman sus lágrimas personales y colectivas. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera, te esperamos y te esperan tantos que ante ti depositan y declaman sus plegarias.

José Gabriel Martín Rodríguez
Párroco de San Pedro y San Pablo
Consiliario de la R. F. HH.CC. de Granada

Querido Enrique, Hermano Mayor, queridos miembros de la Junta de Gobierno, queridos hermanos de la Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia. Os saludo a todos los presentes, hermanos y amigos en el Señor.

En la vida no podemos ir con los ojos cerrados para no tener en cuenta la realidad de los acontecimientos que vamos viviendo o que suceden en nuestro entorno. Todo cuanto sucede el hombre de provecho intenta hacer una lectura de ello porque de ello quiere aprender, siempre hay algo nuevo que podemos descubrir, que nos abre horizontes, que nos hace comprender la vida misma que vivimos. No nos encerramos en nuestra autosuficiencia sino que con ojos atentos leemos la vida para sacar lecciones para nuestro vivir, para enriquecer nuestra vida misma. Una forma de crecer y de madurar como personas.

“
**Acudimos a Dios con la confianza
de que siempre nos escucha, la
humildad de reconocer nuestra
incapacidad y debilidad, y la
perseverancia que da el amor**

Esther, 14, 1-14; Sal. 137; Mateo, 7. 7-12



Pero al mismo tiempo miramos la historia, porque aunque sean acontecimientos acaecidos en otra época y en otras circunstancias, sin embargo también hay algo que tenemos que aprender de lo sucedido a otros y en otros tiempos. Leer y estudiar la historia no es simplemente recordar unos hechos, hacer memoria de unas fechas, acontecimientos o personajes, pero quedarnos en una mirada a la lejanía que pareciera que ahora nada tiene que decirnos. Ahí encontramos ejemplos y hasta podemos ver reflejados los hechos que ahora nos suceden porque en fin de cuentas el ser humano es el ser humano aunque sean distintas las circunstancias históricas que cada uno vivamos.

Si el hombre creyente sabe discernir la presencia de Dios en el ahora de nuestra historia, de la misma manera mira esa historia y trata de descubrir también ese actuar de Dios en aquellos acontecimientos que la historia nos relata. Para el creyente verdadero toda historia es de alguna manera una historia de salvación, lo fue para las personas de aquellos tiempos, como lo es ahora para el momento que vivimos, pero en la historia de la salvación siempre veremos ese actuar de Dios que ahora nos enseña también.

Es lo que vemos reflejado en la Biblia, lo que podemos y debemos leer en los antiguos acontecimientos viendo ese actuar de Dios que a través de todos los tiempos nos está manifestando su amor. Y en el actuar de aquellas personas que vivieron aquellos antiguos acontecimientos, con la respuesta que en cada momento daban podemos aprender para la respuesta que nosotros ahora hemos de dar. Qué importante es la lectura de la Biblia,

entonces, para nosotros, porque ahí está contenido todo lo que ha sido la voluntad de salvación de Dios para con la humanidad expresada y vivida en cada momento de la historia.

Me hago esta reflexión viendo cómo Jesús hoy en el evangelio quiere enseñar a la gente de su tiempo a hacer esa lectura de la historia de la salvación que nos vale para nosotros también. En aquella obsesión de los judíos de estar pidiendo continuamente pruebas que les llevarán a creer y aceptar a Jesús –obsesión que podemos decir que tenemos nosotros también que de la misma manera estamos siempre el milagro que nos dé las pruebas para creer– Jesús les dice que no se les dará más signo que el de Jonás. Les hace leer de nuevo, podríamos decir, aquel acontecimiento de la historia reflejado en la vida del profeta para que descubran cual ha de ser la respuesta que ellos ahora también han de dar.

Jonás, aunque renuente al principio de ir a Nínive a predicar la conversión, cuando al final se decide a responder a la misión que Dios le ha confiado, se encuentra con un pueblo que escucha la voz del profeta y se convierte de corazón al Señor. Por eso les dice que en los tiempos finales las gentes de Nínive se volverán en contra de los judíos de la época de Jesús, porque ellos escucharon la voz del profeta y ahora tenían a alguien mayor que aquel profeta que era Jesús mismo y sin embargo no lo escuchaban.

Y nosotros, ¿qué respuesta damos hoy a la llamada que nos hace el Señor? Creo que esta Palabra de Dios que se nos está proclamando cuando apenas hemos comenzado este tiempo de Cua-

resma es una fuerte advertencia para que también en estos cuarenta días –como en los tiempos de Jonás en Nínive– recapacitemos, seamos capaces de leer nuestra historia, la historia de nuestra vida, que también para nosotros es una historia de salvación y demos respuesta a la llamada del Señor.

Recordemos, sí, nuestra historia, nuestra vida, cuanto nos ha sucedido, cuántas veces en nuestros problemas y angustias invocamos al Señor y si hoy estamos aquí es porque el Señor en su amor misericordioso estuvo a nuestro lado y pudimos seguir el camino de nuestra vida. El recuerdo de esas gracias que a lo largo de la vida hemos recibido del Señor, tendrían que motivarnos ahora a una auténtica conversión al Señor. Es el camino de la Cuaresma que hemos de recorrer para llegar a la Pascua.

Demos gracias a Dios; respondamos a su amor con nuestro amor y con una vida nueva. Demos señales de esa vida nueva que Él nos regala; seamos signos con nuestra vida sencilla y humilde, pero sobre todo con nuestros gestos de amor, para que los demás lleguen también a descubrir las maravillas del Señor.

Fijamos esta noche también nuestra mirada en la figura del Santo Patriarca, San José, pues nos servirá a todos para pedir su protección en estos momentos de dificultad para el mundo e implorar su intercesión en favor de la Iglesia y de cada uno de los fieles, de manera que “pueda fortalecer diariamente nuestra vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios”.

Esta noche con el martillo de mi plegaria, vuelvo a tocar por tres e infinitas veces, las puertas de tu costado y tu corazón, y grito, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera.

Que seamos señales de la vida nueva que Tú nos regalas; seamos signos con nuestra vida sencilla y humilde, pero sobre todo con nuestros gestos de amor, para que los demás lleguen también a descubrir tus maravillas en los gestos humildes y sencillos pero llenos de bondad que hay en tantos que están a nuestro lado, y de la misma manera serlo nosotros para ellos para que lleguen a descubrirte a ti, el Camino, y la Verdad, y la Vida. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera.

José Gabriel Martín Rodríguez
Párroco de San Pedro y San Pablo
Consiliario de la R. F. HH.CC. de Granada



MIÉRCOLES PRIMERO DE CUARESMA

“

Seamos capaces de tener la mirada de Dios hacia los demás y comenzaremos a tratarnos con dignidad y nuestra vida se llenará de amor y de paz

Ezequiel 18, 21-28; Sal 129; Mateo 5, 20-26

Este día, no puede compartir con vosotros el Rezo del Rosario, el ejercicio del quinario y la Eucaristía, por tener que estar en el Via Crucis Oficial, que presidía la Virgen de los Dolores, de la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, con su sede canónica en la Parroquia de San Pedro y San Pablo. Esta hubiera sido mi homilía:

Querido Enrique, Hermano Mayor, queridos miembros de la Junta de Gobierno, queridos hermanos de la Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia. Queridos hermanos mayores que con vuestra presencia visibilizáis la Única y Universal Hermandad de la Iglesia. Os saludo a todos los presentes y a quienes os unís a través de la retransmisión por las redes sociales y canales telemáticos de la Hermandad, hermanos y amigos en el Señor.

La medida de la grandeza del hombre, de la grandeza de la persona es el amor. Podemos tener la tentación de que al pensar en grandezas busquemos riquezas o busquemos poder, busquemos reconocimientos o busquemos honores. Pero el amor nos hace grandes porque nos hace humildes, el amor nos hace grandes porque no nos buscamos a nosotros mismos sino que buscamos siempre el bien de los demás, el amor nos hace grandes porque nos hace tener la mirada que en verdad dignifica a la persona, nos dignifica a nosotros pero dignifica a los demás.

Hoy leía algo sobre un poeta que en sus bellas palabras nos venía a decir que el amor nos hace mirar al otro con la mirada de la divinidad. Es una mirada distinta cuando miramos con amor, como decíamos, no solo nos dignifica a nosotros sino que nos hace tratar con dignidad a los demás. Y esa es la maravilla del amor cristiano, en el que queremos copiar en nosotros lo que es el amor de Dios. Bueno, ya nos enseñará Jesús que tenemos que amar al prójimo como Él nos ha amado.



Amar no es solo decirlo de palabras; el amor es algo que tenemos que construir día a día; el amor se va manifestando en pequeñas cosas, en pequeños detalles gestos que tenemos con los demás, en ese buen trato, en ese trato digno que con ellos tenemos. Por eso el amor verdadero evita todo tipo de violencia. Aunque el conjunto de los diez mandamientos nos expresa y manifiesta cómo ha de ser ese amor hecho también respeto por los otros, fijémonos que muchas veces cuando hablamos del amor un poco parece que lo redujéramos al quinto mandamiento, el ‘no matarás’, aunque luego nos lo tomemos demasiado literalmente y como no llegamos al hecho de quitar la vida a alguien ya nos quedamos tranquilos y satisfechos como si ya lo tuviéramos todo hecho.

Con una somera reflexión, aunque tenemos que intentar hacerla siempre lo más profunda que podamos, sin embargo nos damos cuenta como en ese no matar está englobado todo lo que pueda significar hacer daño al otro; y hacemos daño no solo porque le arranquemos la vida, sino que le podemos hacer daño con nuestras palabras, con nuestras actitudes, con nuestros gestos de desprecio o no valoración, con la poca sinceridad que nos mostremos en nuestras mutuas relaciones. Mira su dignidad y respétasela y no le harás daño, es más te darás por él, buscarás el hacerle el bien, tratarás de hacer que la relación mutua sea agradable y amistosa, procurarás siempre su felicidad.

en el evangelio; es lo que pide para nuestras mutuas relaciones; es la búsqueda del encuentro en todo momento para acogernos mutuamente; es el saber comprender que quizá en nuestra debilidad en un momento dijimos, hicimos o tuvimos algún mal gesto que nos pudiera distanciar y por eso hemos de saber buscar el reencuentro, tomando siempre nosotros la iniciativa de la reconciliación. Y en la búsqueda de la reconciliación hemos de saber tener la grandeza de la humildad para reconocer nuestro error y nuestra debilidad y saber pedir perdón, que bien sabemos cuánto nos cuesta.

Aunque muchas veces tratemos de disimularlo y en nuestro orgullo no somos capaces de agachar la cabeza cuando se ha producido un distanciamiento con el otro, sin embargo cuánto nos duele por dentro. Aunque la gente parece que se haya acostumbrado en ocasiones a vivir en esos distanciamientos. Qué lástima cuando entre hermanos o entre familiares andamos divididos y enfrentados hasta el punto de muchas veces negarse el saludo. Qué triste cuando vemos vecinos que por un mal momento que se tuvo en tiempos pretéritos, tan lejanos que ya ni saben ni recuerdan cuando comenzó esa situación, aún se mantienen las distancias, los resentimientos y rencores, el no hablarse aunque se viva pared con pared y todos los días nos los estemos encontrando casi a la puerta de la casa. Son situaciones dolorosas, pero de las que no se sabe salir.

Que seamos capaces de tener la mirada de Dios hacia los demás y co-

Es lo que nos enseña hoy Jesús



menzaremos a tratarnos con dignidad y nuestra vida se llenará de amor y de paz. ¡Cuánta falta nos hace!

Nuestra mirada diaria también a San José, un estilo antiguo pero siempre nuevo y vigente para la Iglesia Universal y Diocesana, para nuestra Parroquia y Hermandad, y para toda la humanidad. A él confiamos nuestras penurias, nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. A él, de un modo especial, encomendamos a aquellos que han partido a la casa del Padre por la pandemia y otras enfermedades. A él le pedimos la salud. A él le rogamos que nos renueve en la fortaleza y en la esperanza. A él, le suplicamos nos enseñe a interpretar los sueños de Dios, quien una vez más nos dice: “mirad que realizo algo nuevo; ¡ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43,19).

Como cada noche, en esta tu Iglesia de San José, subo y me abrazo a tu Sagrada Imagen para con el llamador de mi plegaria, tocar sin final, las puertas de tu costado y tu corazón, y grito, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Granada te espera. ‘Desde lo hondo a ti gritamos, Señor; Señor, escucha nuestra voz; estén tus oídos atentos a la voz de nuestra súplica...’ Así hemos rezado en el salmo que hoy nos ofrece la liturgia, porque sabemos que ‘de ti Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y Tú nos redimirás de todos nuestros delitos’. Confiamos en ti Señor, confiamos en tu Palabra, sentimos tu presencia alentadora siempre junto a nosotros. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera, Tú caminas a nuestro lado y nos ayudas a caminar por

sendas de rectitud, caminos de coherencia y autenticidad. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera.

José Gabriel Martín Rodríguez

Párroco de San Pedro y San Pablo

Consiliario de la R. F.
HH.CC. de Granada

VIERNES PRIMERO DE CUARESMA

Hermano Mayor, queridos miembros de la Junta de Gobierno, queridos hermanos de la Pontificia y Real Hermandad del Señor San José y Ánimas y Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia. Queridos hermanos mayores que con vuestra presencia visibilizáis la Única y Universal Hermandad de la Iglesia. Os saludo a todos los presentes y a quienes os unís a través de la retransmisión por las redes sociales y canales telemáticos de la Hermandad, hermanos y amigos en el Señor. El apartarnos, irnos a un lugar solitario, meternos en la soledad del desierto, o subir a lo alto de una montaña con el esfuerzo que representa pero con la soledad y el silencio que en la altura nos encontramos son experiencias que pueden convertirse en enriquecedoras si en positivo sabemos encontrarle el sentido a ese silencio y soledad, a ese recogimiento que significa apartarnos, o a ese esfuerzo extraordinario que tengamos que hacer. A la fuerza no nos pueden imponer soledades ni silencios, pero si llegamos a saborear su sentido, como hemos dicho en otra ocasión, puede ser motivo de grandes descubrimientos.



Si en el pasado y primer domingo de Cuaresma contemplábamos a Jesús llevado por el Espíritu al desierto, hoy vemos que es Jesús el que escogiendo a sus tres discípulos predilectos sube a lo alto de la montaña para en el silencio y en la soledad ponerse a orar. Es el propio camino de Jesús que ha iniciado su camino de subida a Jerusalén, pero que ahora quiere ayudar a sus discípulos a que hagan ese camino con El dándole pruebas y motivaciones para que comprendan cuanto ha de suceder en esa subida. Es también por lo que la liturgia de la Iglesia nos lo propone en este camino también de ascensión que nosotros hacemos hasta la Pascua de Jesús que tendrá que ser también nuestra Pascua. En lo alto de la montaña van a suceder grandes y extraordinarias cosas. Jesús se transfigura en su oración en la presencia de los discípulos. ‘Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo’. Aunque se habían adormilado los discípulos en la oración –como tantas veces nos sucede– ante lo que sucede se despiertan y ahora están anonadados porque además aparecen Moisés y Elías junto a Jesús. Moisés y Elías venían a representar todo lo que significaba el Antiguo Testamento, la Ley y los Profetas.

No creían lo que veían sus ojos y será Pedro el que, como siempre, se adelanta a hablar ofreciéndose para hacer tres tiendas para quedarse extasiados en aquella gloria del Señor que se les está manifestando. Pero no todo acaba ahí porque una nube les envuelve –bien significado en el Antiguo Testamento como la gloria y la presencia del Señor– pero será una voz

desde el cielo la que van a escuchar señalando a Jesús ‘Este es mi Hijo amado; escuchadlo’.

Se les había revelado la gloria del Señor. No terminan de comprender porque luego verán a Jesús solo que les dice que de eso no hablen con nadie hasta que haya resucitado de entre los muertos. Discutirán entre ellos mientras bajan del monte que significado tendrían aquellas palabras de Jesús.

Tendrían que haberlo comprendido porque ya Jesús les había anunciado que subían a Jerusalén donde sería entregado en manos de los gentiles y habría de morir, pero al tercer día resucitaría. Remolones se habían sentido ante esos anuncios de Jesús que incluso Pedro querrá quitarle esa idea de la cabeza de Jesús. Ahora tendrían que entenderlo pero sus mentes seguirán cerradas. Será después de la resurrección cuando todas estas palabras y todos estos hechos van a cobrar todo su sentido de manera que ya desde entonces reconocerán en verdad que Jesús es el Señor. Habrían de subir también con Jesús a Jerusalén para la Pascua y de alguna manera ellos también tendrían que vivirla porque serían días duros para ellos. Pero el paso del Señor iba a ser en verdad efectivo sobre sus vidas cuando llegaran a contemplarle resucitado, a pesar de las dudas y de los miedos que atenazaban su alma en medio de todo cuanto sucedía. Esta subida al Tabor tendría que ser signo para ellos para comenzar a vislumbrar y comprender todo el misterio de Cristo. Así aprenderían ellos a encontrar el verdadero sentido de la Pascua.



Subieron los discípulos con Jesús al Tabor mientras también hacían su ascensión hasta Jerusalén para la Pascua. Es el camino que nosotros también vamos haciendo cada día de nuestra vida, pero que intensificamos en la cuaresma cada año para llegar a vivir mejor la plenitud de la Pascua. Nos invita Jesús también a esa subida al monte, al silencio y a la soledad, a la oración para encontrarnos con Él y a escucharle como nos dice la voz del Padre. No tengamos miedo a la subida, no rehuyamos ese silencio y esa cierta soledad porque ya sabemos que en medio de los ruidos del mundo nos va a ser más difícil escuchar la voz de Dios. Hay muchas cosas que nos aturden y hasta llegan a insensibilizarnos para las cosas más hermosas. Les perdemos el sabor y al no pregustarlas ya no las deseamos sino quizá preferimos nuestros ruidos o tantos otros substitutivos que nos buscan en la vida.

Dejémonos sorprender por el Señor y nos manifestará el resplandor de su gloria. No tengamos prisas cuando vamos al encuentro con el Señor, aquí en vuestra iglesia parroquial y sede canónica de San José, sino sepamos subir lentamente pero sin pausa para gustar de las mieles de la gloria del Señor. Tengamos paciencia en nuestro esfuerzo para poder llegar a tener esa hermosa experiencia de Dios.

Pero no olvidemos que esa experiencia es para ponernos en camino. No podemos hacer tres tiendas para quedarnos allí para siempre. Habrá que bajar de nuevo de la montaña del Tabor porque el camino tenemos que seguir haciéndolo para que se realice totalmente la Pascua en

nosotros. Tenemos que bajar a la llanura y al encuentro con los hombres nuestros hermanos que siguen en sus luchas y en sus ambiciones, en sus deseos de cosas buenas y también con las confusiones que pueden aparecer todos los días.

Ahora, después de esta experiencia, nosotros tenemos una esperanza cierta y así sentimos la fuerza del Espíritu de Señor que nos sigue impulsando y fortaleciendo. Tenemos que seguir con nuestra tarea, con nuestro anuncio de la Buena Nueva de Reino, con nuestro compromiso de construirlo día a día. La experiencia del Tabor, la vivencia de la Pascua será nuestra fuerza y nuestra esperanza. Continuemos haciendo ese camino de subida de la Cuaresma con todo lo que significa.

No termino nuestro Quinario, sin una última mirada y súplica a San José. San José un estilo antiguo pero siempre nuevo y vigente para la Iglesia Universal y Diocesana, de vuestra Parroquia y vuestra Hermandad y para toda la humanidad. A Él confiamos nuestras penurias, nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. A Él, de un modo especial, encomendamos a aquellos que han partido a la casa del Padre por la pandemia y otras enfermedades. A Él le pedimos la salud. A Él le rogamos que nos renueve en la fortaleza y en la esperanza. A Él, le suplicamos nos enseñe a interpretar los sueños de Dios, quien una vez más nos dice: «No recordéis lo de antaño, | no penséis en lo antiguo; | mirad que realizo algo nuevo; | ya está brotando, ¿no lo notáis?» (Is 43,18).

Santísimo Cristo de la Misericordia,



Gracia, Granada te espera. La vida de la Pascua espera, pero la Iglesia quiere prepararnos bien para ella. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Sigamos avanzando aprendiendo que un sacrificio que agrada al Padre, que nos hace ser hijos amados por Él no pasa por los excesos o defectos, sino por la obediencia. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Tu obediencia te llevará a la cruz y a nosotros a tu Pascua. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Del desierto hemos subido al Tabor y hemos sido testigos de tu Transfiguración. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Seguimos contigo, como el papa Francisco, nos ha invitado en su mensaje de este año para la cuaresma, seguimos decidida y determinantemente subiendo contigo a Jerusalén. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Nos sentimos como María y Juan a los pies de tu cruz, contemplándote Cristo crucificado que acoges a la humanidad entera. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Sentimos como nos abrazas y preguntas por nuestras necesidades, por nuestros sueños, por nuestras ilusiones, por aquello que nos preocupa. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Sentimos como nos abrazas y no juzgas nuestras equivocaciones, ni nuestros sentimientos, ni nuestros pensamientos. Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera. Nos abrazas y nos sentimos liberados de tantas cargas que nos abruman pero también nos allanas y enderezas en el camino escabroso y torcido. Santísimo Cristo de la

Misericordia, Granada te espera. Nos abrazas y sentimos que nos marcas el camino renovándonos, transformándonos, sanándonos, salvándonos.

En esta última noche, de ti me despido, en esta tu Iglesia de San José, subo a tu Sagrada Imagen y abrazado a ti, con el martillo de mi plegaria, toco sin final, las puertas de tu costado y tu corazón, y grito, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada te espera en los hogares y en los hospitales, en los desempleos y en los trabajos, en los fracasos y en los éxitos, en los desalientos y en la esperanza, en las lágrimas y en las sonrisas, en las soledades y en las compañías... Si cada día, y este año más que nunca, Santísimo Cristo de la Misericordia, Granada, siempre, siempre te espera.

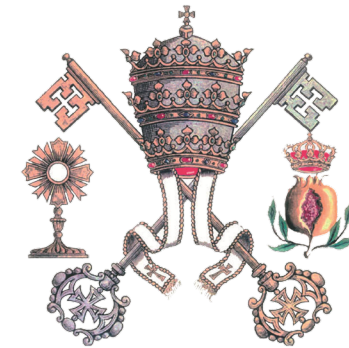
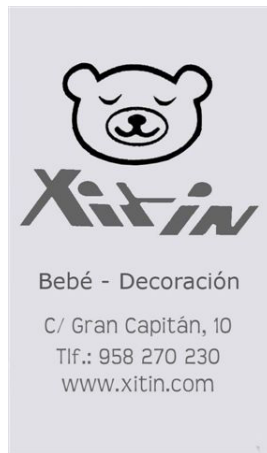
“La experiencia del Tabor, la vivencia de la Pascua será nuestra fuerza y nuestra esperanza, por eso continuamos haciendo el camino de subida de Cuaresma para llegar a la Pascua

Gén. 22, 1-2. 9-13. 15-18; Sal 115; Rom. 8, 31b-34; Marcos 9, 2-10

José Gabriel Martín Rodríguez

Párroco de San Pedro y San Pablo

Consiliario de la R.
F. HH.CC. de Granada





PONTIFICIA Y REAL HERMANDAD SACRAMENTAL
DEL SEÑOR SAN JOSÉ Y ÁNIMAS Y COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO
DE LA MISERICORDIA
(DEL SILENCIO)

Gran Vía de Colón, 51 - 2ºizq. • 18001 Granada • Teléfono: 958 22 01 91
Apartado de Correos 224 • 18080 Granada

www.misericordiaysilencio.es